

Cuando florece la higuera
Jorge Guzmán
¡Vámonos con Pancho Villa!
Rafael F. Muñoz

Las malas juntas
José Leandro Urbina
Los tenaces
José Miguel Varas

Deus machi
Jorge Guzmán
El espejo roto
Beatriz García-Huidobro

Lucy
Jamaica Kincaid
El auriga Tristán Cardenilla
Alfonso Alcalde

Grados de referencia
Juan Mihovilovich
La inútil perfección y otros cuentos sepiosos
Andrés Montero

Pasajeros en tránsito
Rossana Dresdner
Máquinas de escribir
Miguel Lafferte

La incapacidad
Daniel Campusano
Lugares de paso
Sergio Missana y Ramsay Turnbull

El leve aliento de la verdad
Ramón Díaz Eterovic
Hasta ya no ir y otros textos
Beatriz García-Huidobro

El violín y otros cuentos escogidos
Sholem Aleijem
La luz oscura
Nicolás Vidal

Los ejércitos de terracota
Gaíska Sopelana
Nuevas ficciones
Raúl Zurita

Sugiero que nos besemos
Rayk Wieland
Sin redención
Miguel del Campo

Todo el amor en sus ojos
Diego Muñoz
Los hombres oscuros
Nicomedes Guzmán

La sangre y la esperanza
Nicomedes Guzmán

Richard
Gwyn
*El desayuno
del vagabundo*

LOM ediciones



El autor de este libro escribe vivo y muerto. En el año 2000, a Gwyn le diagnosticaron una hepatitis C que lo condujo a una cirrosis terminal, la cual solo podía resolverse en trasplante o muerte. Pero incluso en el caso de la primera opción, otra persona —«un extraño»— debía morir. Acaso este concepto, la muerte de un extraño, funcione como punto de vista de la narración. Solo que ese otro es también él mismo.

Las consecuencias éticas y poéticas del trasplante quedan analizadas por el implacable poeta que es Gwyn y, al mismo tiempo, por el profesor y crítico que además es. Solo desde este desdoblamiento (que acaso tenga que ver con su oficio de traductor) podía afrontarse con éxito ese otro escalofriante desdoblamiento que propone el texto: el de una mirada póstuma sobre la propia vida. «Me he convertido en algún tipo de zombi», bromea, o no tanto, mientras cuenta cómo salvó el pellejo a última hora.

El autor aborda la teoría del dolor y sus límites, el mutismo que se aloja al final del cuerpo. Escrutando su propia posición literaria respecto a su dolencia, emprende un conmovedor intento de apresar una narrativa de la enfermedad, una especie de sintaxis del paciente. Gwyn pasó nueve años vagabundeando, hundido en el alcoholismo, aunque también en turbias epifanías. El presente libro relata esos años de viaje y adicción, o adicción al viaje; el tortuoso proceso de su enfermedad; su metamorfosis emocional; su casi milagrosa recuperación; y el problema de cómo escribirla. Con golpes de humor que alivian sin anestesiarse, toca la vena de lo que todos somos en primer o segundo grado: sobrevivientes que hablan.

ANDRÉS NEUMAN

Richard
Gwyn
*El desayuno
del vagabundo*



Richard Gwyn

XXX

El desayuno del vagabundo

Richard Gwyn

